

# EL BEATO JOSEMARÍA ESCRIVÁ DE BALAGUER Y LA TEOLOGÍA\*

MONS. FERNANDO OCÁRIZ

SUMARIO: 1. *Cómo estudió la Teología.* 2. *Cómo hizo estudiar la Teología.*  
3. *Cuál ha sido su aportación a la ciencia teológica.*

El 19 de diciembre de 1956, Monseñor Josemaría Escrivá fue nombrado socio *Honoris causa* de la Pontificia Academia Teológica Romana. En la carta con la que el ya entonces Prelado Secretario de la Academia, Mons. Antonio Piolanti, le enviaba el correspondiente Diploma, se lee la habitual motivación escueta de ese nombramiento: «*ad praeclara Tua merita in sacras disciplinas publice agnoscenda*». Esos *praeclara merita* eran ya una realidad, que crecería constantemente con el paso de los años, con una incidencia que permanece y se acrecienta de día en día.

Esta conferencia quiere ser un homenaje de la Academia a uno de sus más ilustres miembros, beatificado hace poco más de un año por el Santo Padre Juan Pablo II. La amplitud del tema, tanto desde el punto de vista biográfico como desde el de la reflexión teológica, y el limitado espacio de tiempo ahora disponible, exigen una exposición sintética, casi un simple esbozo, que articularé en tres puntos:

1. cómo el Beato Josemaría estudió la Teología;
2. cómo hizo estudiar la Teología;
3. cuál ha sido su aportación a la ciencia teológica.

---

\* Traducción castellana de la conferencia pronunciada por el autor en la Pontificia Academia Teológica Romana, el 25 de noviembre de 1993.

## 1. *Cómo estudió la Teología*

A los 16 años de edad, terminada la escuela secundaria, el joven Josemaría Escrivá inició en 1918 los estudios eclesiásticos en el Seminario de Logroño, para continuarlos después —a partir del curso 1920/1921— en la entonces Universidad Pontificia de Zaragoza. En la capital aragonesa recibió la ordenación sacerdotal el 28 de marzo de 1925. En la documentación conservada en el Seminario Metropolitano de Zaragoza, tenemos noticia precisa y detallada de su aprovechamiento en los estudios: prácticamente en todas las materias obtuvo la máxima calificación. Sin descender a detalles, pienso que puede afirmarse que la enseñanza de la Teología, en aquel lugar y en aquellos años, era de buen nivel, sobre todo en razón de la bibliografía en uso, que permitía a los alumnos más aplicados alcanzar un buen conocimiento de las instituciones teológicas. Por otra parte, ya en esos años, Josemaría Escrivá se interesó muy especialmente por la lectura directa y la meditación asidua de los grandes autores de la Teología espiritual, sobre todo los del Siglo de Oro de la mística española.

También en Zaragoza, Josemaría Escrivá realizó los estudios civiles de Derecho, y marchó después a Madrid, con permiso de su Obispo, para obtener el correspondiente Doctorado, lo cual sólo era posible entonces en la Universidad de la capital de España. Su permanencia en la Universidad Pontificia de Zaragoza y en las Universidades civiles de Zaragoza y de Madrid forjaron en Josemaría Escrivá un hondo espíritu universitario, con lo que éste connota de rigor de pensamiento, de método científico, de apertura a la investigación<sup>1</sup>.

El día 2 de octubre de 1928, siendo un sacerdote de sólo 26 años, el Beato Josemaría recibió de Dios la sobrenatural iluminación que le hizo *ver* el Opus Dei. Este hecho marcó toda su vida, dotándola de sentido preciso según el querer de Dios. Los avatares de la fundación y desarrollo del Opus Dei, también otros acontecimientos

---

1. Cfr. AA. VV., *Josemaría Escrivá de Balaguer y la Universidad*, Pamplona 1993.

históricos, comenzando por la guerra civil española, comportaron que Josemaría Escrivá tuviese que aplazar la consecución del Doctorado civil en Derecho y del Doctorado eclesiástico en Teología: de hecho, los obtuvo respectivamente en 1939 en Madrid y en 1955 en el Laterano<sup>2</sup>.

Sin embargo, el Beato Josemaría nunca concibió la Teología como la materia de una simple preparación académica, que se comienza, se termina y quizá se actualiza después más o menos, sino como una dimensión de la existencia cristiana. A partir de su propia experiencia personal, podía decir dirigiéndose a los fieles cristianos en general, y no sólo a los sacerdotes: «cada uno ha de esforzarse, en la medida de sus posibilidades, en el estudio serio, científico, de la fe; y todo esto es la teología»<sup>3</sup>. De ahí también, por ejemplo, su concepción de la necesidad de la presencia de la Teología en las Universidades civiles: «un hombre que carezca de formación religiosa —afirmaba— no está completamente formado. Por eso la religión debe estar presente en la Universidad; y ha de enseñarse a nivel superior, científico, de buena teología. Una Universidad de la que la religión está ausente, es una Universidad incompleta; porque ignora una dimensión fundamental de la persona humana, que no excluye —sino que exige— las demás dimensiones»<sup>4</sup>.

La teología es, en efecto, una dimensión de la vida cristiana, precisamente porque la fe es totalizante de la existencia y, por su propio dinamismo intrínseco, tiende necesariamente a ser una *fides quaerens intellectum*. De hecho, en la biografía del Beato Josemaría se manifiesta una habitual dedicación al estudio teológico, como parte integrante de su propia vida espiritual y apostólica. Un estudio de la teología que se concretaba incluso en dedicar todos los días

2. Entre los estudios biográficos sobre el Beato Josemaría publicados hasta ahora, cfr., por ejemplo, F. GONDRAND, *Al paso de Dios. Josemaría Escrivá de Balaguer, Fundador del Opus Dei*, Madrid, 6ª ed. 1992 (orig.: *Au pas de Dieu. Josemaría Escrivá de Balaguer, fondateur de l'Opus Dei*, Paris 1982); P. BERGLAR, *Opus Dei. Vida y obra del Fundador Josemaría Escrivá de Balaguer*, Madrid, 4ª ed., 1988 (orig.: *Opus Dei. Leben und Werk des Gründers Josemaría Escrivá de Balaguer*, Salzburg 1983).

3. B. JOSEMARÍA ESCRIVÁ, *Es Cristo que pasa*, Madrid, 29ª ed., 1992, n. 10.

4. IDEM, *Conversaciones con Mons. Escrivá de Balaguer*, Madrid, 17ª ed., 1989, n. 73.

—hasta el final de su vida en la tierra— un cierto tiempo a la lectura meditada de escritos teológicos, clásicos y modernos. Recuerdo que, en 1971, comentó con gran sencillez en una reunión familiar con varios miembros del Opus Dei: «me paso temporadas leyendo tratados sobre la Santísima Trinidad: cuando vislumbro un poco de luz, me pongo muy feliz; y cuando veo mucha oscuridad, también me siento feliz: ¡qué grande eres, Señor, que no te puedo entender!»<sup>5</sup>.

El estudio meditado de textos teológicos no era pues, para el Fundador del Opus Dei, un simple medio de mantener e incrementar la necesaria cultura religiosa: era un situarse vitalmente ante la verdad divina con un intenso sentido del misterio: la teología se hacía vida y la vida se hacía cada vez más teológica, más teologal. El sentido del misterio excluía en el Beato Josemaría toda actitud racionalista, pero sin renunciar al ejercicio de la razón, bien consciente de que el misterio no es lo irracional, sino la infinita profundidad de la verdad divina, que la mente humana no puede llegar a abarcar.

También transmitía su experiencia personal cuando decía, en otra reunión familiar, a un grupo de miembros del Opus Dei: «es buena cosa llevar a la meditación personal los conocimientos teológicos, dejando que —como consecuencia de esa luz oscura, o de esa oscuridad luminosa que hay en tantas cosas de nuestra fe— se vengán al corazón y a la boca afectos, actos de esperanza, la confesión de que creemos y de que queremos hacer creer. Sabiendo que la fe, la esperanza y el amor no son cosa nuestra, sino virtudes infusas, dadas gratuitamente por Dios.

Si estudiáis bien la teología, descubriréis muchos aspectos maravillosos en ese contenido riquísimo de la doctrina revelada. Y la teología se estudia bien cuando la materia de estudio se hace materia de oración»<sup>6</sup>.

Para concluir estas breves referencias sobre cómo estudió la Teología el Beato Josemaría, es necesario resaltar que, aunque cono-

5. IDEM, *Palabras pronunciadas el 15-IX-1971*, en RHF (*Registro Histórico del Fundador*), 20.160, p. 929.

6. B. JOSEMARÍA ESCRIVÁ, *Palabras pronunciadas el 21-II-1971*: RHF, 20.160, p. 363.

cía muy bien la Teología y la tradición espiritual y aunque —como es lógico— reflexionaba sobre todo ello, ese estudio no da razón suficiente, ni principal, de la incidencia teológica del Fundador del Opus Dei. El origen de esa incidencia, a cuya amplitud y profundidad me referiré a continuación, es de naturaleza carismática —sobrenatural—, y tuvo su centro en la iluminación fundacional recibida el 2 de octubre de 1928<sup>7</sup>. Pero, a la vez, hay que señalar que la conciencia de la trascendencia de la fe y del carisma no llevó nunca al Beato Josemaría a despreciar la dimensión propiamente científica de la Teología: al contrario, le llevó a apreciarla en todo momento, no sólo en abstracto sino en su propia actividad. A lo largo de toda su vida, incluso en periodos particularmente intensos de su altísima experiencia mística, acudió —como ya apuntábamos— a la ciencia teológica como complemento y alimento de su oración.

## 2. *Cómo hizo estudiar la Teología*

Mons. Escrivá de Balaguer se ocupó desde el principio en ir estableciendo cauces eficaces para la formación integral de los miembros del Opus Dei. Una formación que incluía para todos —hombres y mujeres, célibes y casados, laicos y sacerdotes, intelectuales o no— una honda preparación teológica, proporcionada y adecuada a las condiciones y circunstancias de cada uno. En 1951, como fruto ya de una madura experiencia, el Fundador estableció un Plan de Estudios, con gran hondura y exigencia. Cabe también resaltar el hecho de que todos los miembros Numerarios del Opus Dei, y no sólo quienes se preparan para el sacerdocio, además de su formación universitaria civil, han de cursar un bienio filosófico y un cuatrienio teológico de nivel universitario; además, para los sacerdotes se establece que han de conseguir un Doctorado eclesiástico<sup>8</sup>.

7. Cfr., J. L. ILLANES, *Dos de octubre de 1928. Alcance y significado de una fecha*, en AA. VV., *Mons. Josemaría Escrivá de Balaguer y el Opus Dei*, Pamplona, 2ª ed., 1985, pp. 65-107.

8. Cfr., *Codex Iuris particularis seu Statuta Praelaturae Sanctae Crucis et Operis Dei*, n. 101 § 1 y n. 105.

No es el caso de detenerme aquí en detallar aspectos organizativos, ni tampoco en reseñar las Facultades universitarias de estudios eclesiásticos y los de departamentos o cátedras de Teología establecidas en varias universidades civiles, que deben su existencia al impulso del Beato Josemaría Escrivá. Pero sí me parece interesante señalar el motivo de fondo que movió al Fundador del Opus Dei a establecer esos estudios teológicos para miles de hijos suyos laicos, comunes fieles cristianos metidos por vocación propia en los más variados ámbitos de las ciencias y de las actividades humanas.

El motivo no es otro que el ya antes apuntado: el convencimiento de que la Teología es una dimensión de la existencia cristiana, que reclama, en la medida de lo posible, un desarrollo proporcionado al nivel intelectual de la persona. Y, como un aspecto interior de esta dimensión, el estudio de la teología era considerado en conexión necesaria con la misión apostólica de los fieles cristianos en medio mundo. Así, por ejemplo, escribía el Beato Josemaría a los miembros del Opus Dei, en una Carta fechada el 9 de enero de 1951: «junto a los estudios profesionales de cada uno, hacemos también estudios de filosofía, de Teología dogmática, de Moral, de Sagrada Escritura, de Patrología, de Derecho y de Historia de la Iglesia, de Sagrada Liturgia, etc., de manera que más fácilmente podamos elevar al orden sobrenatural los conocimientos humanos, y convertirlos en instrumento de apostolado»<sup>9</sup>. Y más adelante, en esa misma Carta, insiste: «por medio de la sagrada teología, cumbre y corona de la verdad científica, podemos llegar a la síntesis ordenada de todas las ciencias humanas. Orden y síntesis que corresponden a la unión que existe de hecho entre la naturaleza y la gracia [...] Consideramos, pues, la teología como guía y cabeza de todas las demás ciencias, puesto que tiene por objeto al mismo Dios. A la vez que la estudiamos con empeño, nos hacemos presentes en todas las ciencias profanas, cada uno según su peculiar vocación profesional: de este modo confirmamos las verdades teológicas, y, tomando ocasión de las casas de este mundo, servimos a todos los hombres»<sup>10</sup>.

9. B. JOSEMARÍA ESCRIVÁ, *Carta*, 9-I-1951, n. 11.

10. *Ibidem*, nn. 18-19.

De las consideraciones hechas hasta aquí, se desprenden ya algunos aspectos de cómo el Beato Josemaría hizo estudiar la Teología: un estudio realizado con mentalidad universitaria, en el que —en *unidad de vida*— los temas de estudio son, a la vez, temas de oración y contemplación; un estudio que nunca se considera terminado, sino siempre abierto a la profundización; etc. Pero querría detenerme, aunque haya de ser brevemente, en otros dos aspectos: la fidelidad al Magisterio de la Iglesia y el amor a la libertad.

«En el Opus Dei —escribía el Fundador en 1967—, os lo he repetido incansablemente, procuramos siempre y en todo *sentire cum Ecclesia*, sentir con la Iglesia de Cristo, Madre nuestra: corporativamente no tenemos otra doctrina que la que enseña el Magisterio, con la asistencia del Espíritu Santo. Aceptamos todo lo que este Magisterio acepta, y rechazamos lo que rechaza. Creemos firmemente todo cuanto propone como verdad de fe, hacemos nuestro todo lo que enseña como doctrina católica»<sup>11</sup>. Esta fidelidad plena al Magisterio de la Iglesia, que el Beato Josemaría vivió personalmente y enseñó y exigió a sus hijos, pertenece al estatuto epistemológico de la Teología: obviamente, no es una peculiaridad del Opus Dei. Por otra parte, la Teología no es simple glosa ni, menos aún, mera repetición de las enseñanzas magisteriales. Y, así, junto a la plena fidelidad a la fe y a la doctrina católica, el Fundador del Opus Dei impulsó constantemente una actitud de apertura ante el progreso teológico. Como escribía en una de sus Cartas, «en el mar profundo de las perfecciones de Dios pueden los hombres bucear por los siglos, sin fin, para enriquecer continuamente la teología. Lo aplaudo con toda mi alma, siempre que eso no lleve a apartarse de la fe; porque en cuanto aparece la primera discordancia, hay que tener la humildad de decir: me he equivocado; y volver a empezar»<sup>12</sup>.

11. IDEM, *Carta*, 19-III-1967, n. 5. Cfr., A. DEL PORTILLO, *Mons. Escrivá de Balaguer, testigo de amor a la Iglesia*, en «Palabra», n. 130, junio 1976, pp. 5-10.

12. B. JOSEMARÍA ESCRIVÁ, *Carta*, 19-III-1967, n. 140. Al leer y meditar la reciente Encíclica de Juan Pablo II. *Veritatis splendor*, me ha venido espontáneamente pensar en la plena concordancia entre el planteamiento teológico de este documento del Papa y la actitud del Beato Josemaría ante el estudio y la investigación teológica.

Aquel *sentire cum Ecclesia* se extendía también a una plena obediencia a las disposiciones disciplinares de la Santa Sede, relativas a la enseñanza de la ciencias sagradas. Es en este preciso contexto donde ha de encuadrarse la orientación *tomista* que el Beato Josemaría dispuso para los estudios filosóficos y teológicos en el Opus Dei. Así, por ejemplo, lo recordaba en la ya antes citada Carta de 1951: «estudiamos con particular amor la doctrina de los Santos Padres y de los Doctores, que la Iglesia ha recomendado con insistencia. Por eso, de acuerdo con el Magisterio de la Iglesia, está dispuesto que se enseñe a mis hijos la filosofía y la teología *secundum Angelici Doctoris rationem, doctrinam et principia*»<sup>13</sup>. Y añadía: «no quiero detenerme aquí en una explicación completa de estas palabras: pero basta recordar que de ellas no se puede concluir que debemos limitarnos a asimilar y a repetir todas y solamente las enseñanzas de Santo Tomás. Se trata de algo muy distinto: debemos ciertamente cultivar la doctrina del Doctor Angélico, pero del mismo modo que él la cultivaría hoy si viviese. Por eso, algunas veces habrá que llevar a término lo que él mismo sólo pudo comenzar; y por eso también, hacemos nuestros todos los hallazgos de otros autores, que respondan a la verdad»<sup>14</sup>.

Dentro de esta fidelidad incondicionada al Magisterio de la Iglesia y de esta apertura ante el progreso teológico, se encuadra el otro aspecto al que antes me refería: el amor a la libertad, que informa todas las dimensiones del espíritu del Fundador del Opus Dei, también, por tanto, en lo relativo al estudio y a la investigación teológica. Concretamente, me refiero a la libertad en todo aquello que no ha sido determinado por el Magisterio de la Iglesia y a la prohibición de que en el Opus Dei se constituya o se adopte una particular escuela filosófica o teológica. Esta realidad, que se encuentra expresamente recogida en los *Estatutos* de la Prelatura<sup>15</sup>, responde ciertamente a un dato eclesiológico esencial del Opus Dei: que sus miembros son fieles cristianos corrientes o, en su caso, comunes

13. IDEM, *Carta*, 9-I-1951, n. 22.

14. *Ibidem*.

15. Cfr., *Codex Iuris particularis seu Statuta Praelaturae Sanctae Crucis et Operis Dei*, n. 109.

sacerdotes seculares y, por tanto, con idénticos ámbitos de la libertad de opinión que los demás católicos sus iguales. A la vez, como queda dicho, se trata de una manifestación del amor a la libertad.

Recuerdo, por ejemplo, otra reunión familiar del Fundador con algunos miembros del Opus Dei: era el día 30 de noviembre de 1969. En la conversación, salió el tema de la recién erigida Facultad de Teología de la Universidad de Navarra, de la que el Beato Josemaría era Fundador y primer Gran Canciller; entre otros comentarios, dijo: «allí no habrá nunca una posición doctrinal única: con la necesaria prudencia y con sentido sobrenatural, cada profesor puede enseñar como le dé la gana. En lo verdaderamente opinable, pueden ir hacia la derecha o hacia la izquierda: yo les aconsejo que no vayan hasta el extremo, ni por la derecha, ni por la izquierda.

Pero en lo que no es opinable..., todos los católicos deben estar de acuerdo. Hemos prohibido, desde el comienzo, formar una escuela teológica: un grupo de opinión monolítico y uniforme. Prohibido expresamente desde el primer momento. ¡Viva la libertad!»<sup>16</sup>.

Sobre el amor del Beato Escrivá a la libertad, en el contexto de cómo hizo estudiar la Teología, cabe mencionar también el respeto, que tuvo siempre y enseñó a tener, de las legítimas opiniones diversas de las propias. Así, por ejemplo, escribía en una de sus Cartas: «Debéis, por tanto, sentirnos libres en todo lo que es opinable. De esa libertad nacerá un sano sentido de responsabilidad personal, que haciéndoos serenos, rectos y amigos de la verdad, os apartará a la vez de todos los errores: porque respetaréis sinceramente las legítimas opiniones de los demás, y sabréis no sólo renunciar a vuestra opinión, cuando veáis que no respondía bien a la verdad, sino también aceptar otro criterio, sin sentirnos humillados por haber cambiado de parecer»<sup>17</sup>.

Fidelidad plena al Magisterio de la Iglesia y amor a la libertad, también en Teología, no eran vividos y enseñados por el Beato Josemaría como dos realidades independientes ni, menos aún, como dos

16. IDEM, *Palabras pronunciadas el 30-XI-1969*: RHF, 20.150, p. 75.

17. IDEM, *Carta*, 9-I-1951, n. 25.

fuerzas opuestas que se equilibrasen. Por el contrario, profundamente consciente del origen divino y del *charisma veritatis* del Magisterio y de la conexión entre verdad y libertad, vivió y enseñó la adhesión a la doctrina de la Iglesia como creadora de ámbitos de libertad, precisamente porque entendió la sumisión a Dios como *fundamento* existencial de la libertad<sup>18</sup>. Y de ahí también su firme coherencia cuando, en años de turbulencia ideológica fuente de crisis en muchos ambientes católicos, fue heroicamente enérgico en el gobierno pastoral del Opus Dei, para que las almas que le habían sido confiadas por Dios no fuesen intoxicadas por un clima de duda, de problematicidad universal y de inseguridad en la fe.

En fin, podemos decir, una vez más, que el Beato Josemaría tuvo especial cuidado en reconocer la teología como un momento de la existencia cristiana. De ahí derivó su juicio sobre la grandeza de la actividad teológica y también sobre los límites de la libertad de pensamiento en teología. En efecto, una libertad que cuestionase las realidades esenciales que configuran y orientan la vida cristiana, tendría como consecuencia —sólo aparentemente paradójica— una disminución de la libertad, pues entre realidades que se detectan confusamente no hay espacio para un actuar plenamente libre.

### 3. *Su aportación a la ciencia teológica*

Es sobre todo en este punto donde es necesario considerar lo que ya he recordado anteriormente: que la incidencia del Beato Josemaría Escrivá en la Teología no se explica por sus estudios teológicos, por profundos y constantes que hayan sido, sino que tiene un origen primaria y esencialmente carismático, es decir la iluminación sobrenatural recibida el 2 de octubre de 1928.

Por otra parte, no publicó tratados académicos ni monografías científicas, salvo el extenso estudio teológico-jurídico titulado *La Abadesa de Las Huelgas*, sobre la base de su tesis doctoral civil en Derecho, en el que se encuentran también profundas e interesantes

---

18. Cfr. C. FABRO, *El primado existencial de la libertad*, en AA. VV., *Mons. Josemaría Escrivá de Balaguer y el Opus Dei*, cit., p. 346.

reflexiones eclesiológicas. Como es sabido, casi todos sus escritos publicados —con una difusión de más de cinco millones de ejemplares en muchos idiomas— son colecciones de homilías y otros textos de espiritualidad, dirigidos en forma directa y viva a ayudar a los lectores en su concreta vida cristiana: colecciones de puntos de meditación, reflexiones sobre los misterios del Rosario y sobre el *Via Crucis*, etc. A esto hay que añadir los escritos aún inéditos, dirigidos a los miembros del Opus Dei, que el Beato Josemaría llamó *Instrucciones* y *Cartas*, en los que también de forma viva y directa, sin preocupación sistemática, fue exponiendo, a la luz del carisma recibido de Dios, los trazos precisos de la espiritualidad y del apostolado del Opus Dei, así como frecuentes referencias históricas.

No son textos de teología científica: sin embargo —como escribió Mons. Álvaro del Portillo en relación a las homilías publicadas, pero la afirmación es aplicable a todas las obras del Beato Josemaría—, se caracterizan por «la profundidad teológica [...] Nótese, por ejemplo, cómo el autor comenta el Evangelio. No es nunca un texto para la erudición, ni un lugar común para la cita. Cada versículo ha sido meditado muchas veces y, en esa contemplación, se han descubierto luces nuevas. [...] La segunda característica es la conexión inmediata que se establece entre la doctrina del Evangelio y la vida del cristiano corriente»<sup>19</sup>.

¿Qué aportación a la ciencia teológica suponen las enseñanzas del Fundador del Opus Dei? Ante esta pregunta, y la luz de las reflexiones anteriores, no puedo menos de recordar un criterio de interpretación de la historia de la Iglesia, que el Beato Josemaría enunciaba con frecuencia y que aplicaba concretamente al desarrollo del Opus Dei: «primero es la vida, el fenómeno pastoral vivido. Después, la norma, que suele nacer de la costumbre. Finalmente, la teo-

---

19. A. DEL PORTILLO, *Presentación a Es Cristo que pasa*, cit., pp. 10-11. Sobre el uso de la Sagrada Escritura en las obras del Beato Josemaría, cfr., especialmente S. GAROFALO, *Il valore perenne del Vangelo*, in C. Fabro-S. Garofalo-M. A. Raschini, *Santi nel mondo. Studi sugli scritti del beato Josemaría Escrivá*, Milano 1992, pp. 156-193. Vid. también S. AUSÍN, *La lectura de la Biblia en las «Homilías» del Beato Josemaría Escrivá de Balaguer*, en «Scripta Theologica» 25 (1993) pp. 191-220.

ría teológica, que se desarrolla con el fenómeno vivido»<sup>20</sup>. No se trata de una teología elaborada *a posteriori*, como racionalización del fenómeno pastoral, sino de una comprensión teológica que se desarrolla a la vez que ese fenómeno; es decir, como consecuencia de la luz que el carisma, que ha dado origen al fenómeno pastoral, ofrece para profundizar en la riqueza inagotable del Evangelio. Como ha afirmado el Santo Padre Juan Pablo II, con ocasión de un reciente Convenio teológico de estudio sobre las enseñanzas del Beato Josemaría, «la investigación teológica, que realiza una mediación imprescindible en las relaciones entre la fe y la cultura, progresa y se enriquece a partir de la fuente del Evangelio, bajo el impulso de la experiencia de los grandes testigos del cristianismo. Y el Beato Josemaría se cuenta sin duda entre éstos»<sup>21</sup>. Esta dinámica es bien entendida por la Teología contemporánea, que reconoce el valor inspirador de la vida espiritual, y por tanto de los grandes santos, superando la ruptura entre *teólogos* y *espirituales* que existió en siglos pasados<sup>22</sup>.

El valor inspirador, para la ciencia teológica, del Beato Josemaría Escrivá —en quien, con expresión de Cornelio Fabro, encontramos *el temple de un Padre de la Iglesia*<sup>23</sup>— alcanza a muchos sectores de la Teología, no sólo a la espiritualidad. Por citar sólo unos pocos ejemplos, cabe mencionar algunos de los temas en que más directamente se encuentran en sus enseñanzas textos de gran profundidad y fuerza inspiradora: la universalidad de la vocación a la santidad y al apostolado; la identidad y la misión de los laicos en la Iglesia; la centralidad de la filiación divina del cristiano y su identificación con Jesucristo; la Santa Misa como centro y raíz de la vida

20. B. JOSEMARÍA ESCRIVÁ, *Carta*, 19-III-1954, n. 9. Cfr. A. DEL PORTILLO, *Prólogo* a P. Rodríguez-F. Ocariz-J. L. Illanes, *El Opus Dei en la Iglesia*, Madrid 1993, p. 14.

21. JUAN PABLO II, *Discurso*, 14-X-1993: «L'Osservatore Romano», 15-X-93, p. 5.

22. Cfr. J. RATZINGER, *Mensaje inaugural al Convenio teológico de estudio sobre las enseñanzas del Beato Josemaría Escrivá, fundador del Opus Dei*, Ateneo Romano de la Santa Cruz, 12-X-1993, en *Santità e mondo. Atti del Convegno teologico di studio sugli insegnamenti del beato Josemaría Escrivá*, Roma, 1994, p. 21. Vid. también L. F. MATEO-SECO, *Teología y Espiritualidad*, en «Scripta Theologica» 25 (1993) pp. 155-174.

23. C. FABRO, *La temprera di un Padre della Chiesa*, en C. Fabro-S. Garofalo-M. A. Raschini, *Santi nel mondo. Studi sugli scritti del beato Josemaría Escrivá*, cit., pp. 22-155.

cristiana: la santificación del trabajo; la relación entre sacerdocio común y sacerdocio ministerial; la unidad de vida; la bondad original del mundo y la historia como proceso para reconstruir, después del pecado, la ordenación a Dios de todas las cosas; etc. Como es obvio, no es posible aquí detenernos en estas cuestiones y, ni siquiera, enunciarlas todas. Baste recordar que, en relación a varios de estos temas —concretamente, la llamada universal a la santidad y la identidad y misión del laico en la Iglesia—, son ya muchas las personas —entre las que hay que destacar al Santo Padre Juan Pablo II—, que han reconocido en el Fundador del Opus Dei un precursor del Concilio Vaticano II<sup>24</sup>.

Sin embargo, querría mencionar, aunque sea muy brevemente, uno de los aspectos de la enseñanza del Beato Josemaría sobre la vocación universal a la santidad, que fue tema constante de su predicación desde 1928<sup>25</sup>. Me refiero a que no se limitó a afirmar que todos están llamados a la santidad (es decir, lo que podemos denominar universalidad *subjetiva*), sino también que *todas* las realidades humanas honestas, todas las circunstancias y trabajos en medio del mundo, son no sólo lugar sino también medio de santificación y de apostolado cristiano: es lo que se puede llamar universalidad *objetiva*. Así, por ejemplo, se expresaba en una Carta fechada el 24 de marzo de 1930: «Hemos venido a decir, con la humildad de quien se sabe pecador y poca cosa —*homo peccator sum* (Luc. V, 8), decimos con Pedro—, pero con la fe de quien se deja guiar por la mano de Dios, que la santidad no es cosa para privilegiados: que a todos nos llama el Señor, que de todos espera Amor: de todos, estén donde estén; de todos, cualquiera que sea su estado, su profesión o su oficio. Porque esa vida corriente, ordinaria, sin apariencia, puede ser medio de santidad: no es necesario abandonar el propio estado en el mundo, para buscar a Dios, si el Señor no da a un alma la voca-

24. Cfr. JUAN PABLO II, *Discurso*, 19-VII-1979: *Insegnamenti di Giovanni Paolo II* II, 2 (1979) p. 142; *Homilía* en la Misa de Beatificación de Josemaría Escrivá, 17-V-1992 y *Discurso*, 18-V-1992: «L'Osservatore Romano», 18/19-V-1992, pp. 4-5 y 6. Vid. también CONGR. PARA LAS CAUSAS DE LOS SANTOS, *Decreto sobre las virtudes heroicas del Siervo de Dios Josemaría Escrivá*, 9-IV-1990: AAS 82 (1990) pp. 1450-1455.

25. Cfr. A. DEL PORTILLO, *Una vida para Dios: reflexiones en torno a la figura de Josemaría Escrivá de Balaguer*, Madrid 1992, pp. 69-73.

ción religiosa, ya que todos los caminos de la tierra pueden ser ocasión de un encuentro con Cristo»<sup>26</sup>.

En aquella época (y también después, por muchos años) esta doctrina no era común en los ambientes cristianos. Especialmente, no se tenía conciencia de que la mayor parte de los cristianos (inmersos en las actividades temporales) no están llamados a la santidad *a pesar de* las circunstancias de su vida ordinaria, ni tampoco *paralelamente* a ellas, sino precisamente *en y a través* de ellas. Escribía el Fundador del Opus Dei: «¡Qué clara estaba, para los que sabían leer el Evangelio, esa llamada general a la santidad en la vida ordinaria, en la profesión, sin abandonar el propio ambiente! Sin embargo, durante siglos, no la entendieron la mayoría de los cristianos: no se pudo dar el fenómeno ascético de que muchos buscaran así la santidad, sin salirse de su sitio, santificando la profesión y santificándose con la profesión. Y, muy pronto, a fuerza de no vivirla, fue olvidada la doctrina»<sup>27</sup>.

Actualmente, sobre todo después de las enseñanzas del Concilio Vaticano II<sup>28</sup>, esta doctrina está ya ampliamente difundida y explícitamente enunciada en el *Catecismo de la Iglesia Católica*<sup>29</sup>, y ha sido una vez más reafirmada por Juan Pablo II en la reciente Encíclica *Veritatis splendor*<sup>30</sup>. Sin embargo, persiste aún la mentalidad de que la santidad es algo alcanzable sólo por pocos<sup>31</sup>.

En la raíz de la afirmación de la universalidad *objetiva* de la vocación a la santidad, se encuentra una profunda contemplación del misterio de Jesucristo. Con palabras del *Decreto* sobre las virtu-

26. B. JOSEMARÍA ESCRIVÁ, *Carta*, 24-III-1930, n. 2. Cfr. *Conversaciones con Mons. Josemaría Escrivá*, cit., n. 26; *Es Cristo que pasa*, cit., n. 20. Sobre la relevancia no sólo espiritual sino también eclesiológica de esta enseñanza, cfr. P. RODRÍGUEZ-F. OCÁRIZ-J. L. ILLANES, *El Opus Dei en la Iglesia*, cit.

27. B. JOSEMARÍA ESCRIVÁ, *Carta*, 9-I-1932, n. 91. Sobre ese olvido de la doctrina, cfr. el denso resumen histórico de J. L. ILLANES, *Dos de octubre de 1928: alcance y significado de una fecha*, cit., especialmente pp. 96-101.

28. Cfr. CONC. VATICANO II, Const. *Lumen gentium*, nn. 11, 39-41.

29. Cfr. *Catecismo de la Iglesia Católica*, n. 825.

30. Cfr. JUAN PABLO II, Enc. *Veritatis splendor*, 6-VIII-1993, n. 18.

31. Cfr. J. RATZINGER, *Homilía*, 19 mayo 1992, en AA. VV., *17 Maggio 1992. La beatificazione di Josemaría Escrivá de Balaguer, fondatore dell'Opus Dei*, Milano 1992, p. 113.

des heroicas de Josemaría Escrivá de Balaguer, «gracias a una vivísima percepción del misterio del Verbo Encarnado, comprendió que el entero tejido de las realidades humanas se compenetra, en el corazón del hombre renacido en Cristo, con la economía de la vida sobrenatural y se convierte en lugar y medio de santificación»<sup>32</sup>.

En este sentido, y para concluir la presente conferencia en homenaje al Beato Josemaría, considero oportuno leer unas palabras del Santo Padre Juan Pablo II: «Con sobrenatural intuición, el Beato Josemaría predicó incansablemente la llamada universal a la santidad y al apostolado. Cristo convoca a todos a santificarse en la realidad de la vida cotidiana: por ello, *el trabajo es también medio de santificación personal y de apostolado* cuando se vive en unión con Jesucristo, pues el Hijo de Dios, al encarnarse, se ha unido en cierto modo a toda la realidad del hombre y a toda la creación. En una sociedad en la que el afán desenfrenado de poseer cosas materiales las convierte en un ídolo y motivo de alejamiento de Dios, el nuevo Beato nos recuerda que estas mismas realidades, criaturas de Dios y del ingenio humano, si se usan rectamente para la gloria del Creador y al servicio de los hermanos, *pueden ser camino para el encuentro de los hombres con Cristo*»<sup>33</sup>.

---

32. CONGR. PARA LAS CAUSAS DE LOS SANTOS, *Decreto sobre las virtudes heroicas del Siervo de Dios Josemaría Escrivá de Balaguer*, cit., p. 1451. Cfr. también A. DEL PORTILLO, *Intervista sul fondatore dell'Opus Dei*, Milano 1992, p. 70; T. GUTIÉRREZ CALZADA, *Teología, cultura y amor a la Iglesia, en el Beato Josemaría Escrivá de Balaguer*, en «Scripta Theologica» 25 (1993) especialmente pp. 176-184.

33. JUAN PABLO II, *Homilía* en la Misa de Beatificación de Josemaría Escrivá de Balaguer, 17-V-1992: «L'Osservatore Romano», 18/19-V-1992, p. 5.



**LA FAMILIA,  
CAMINO DE LA IGLESIA**

